

PodLectio
17/03/2025

Meditación de fray Salvador Rosas, Convento campo de los pastores - Bet Sahour
(Lunes de la II semana – Lc 6,36-38)

Queridos hermanos, paz y bien. El evangelio de hoy podríamos decir que se basa en las buenas raíces judías de no hacer a nadie lo que no quieras que te hagan a ti. Sin embargo, Lucas pone toda la atención en la fuerza determinante del "sed misericordiosos como Dios es misericordioso". Algunos especialistas intuyen que estas palabras eran como catecismo de los profetas itinerantes. Desde luego aquí se refleja mucho de lo que Jesús pedía a quien le seguía. Su mensaje del reino de Dios implicaba la renuncia al odio, a la violencia y a todo lo que Dios no acepta en la vivencia de la misericordia.

El amor a los enemigos y la renuncia a la violencia para hacer misericordia es lo que Dios hace día y noche con nosotros. Por eso Dios no tiene enemigos, porque ama sin medida, porque es misericordioso (porque hace salir el sol sobre malos y buenos y llover sobre justos e injustos añade Mateo). La diferencia con Mateo es que Lucas no propone "ser perfectos", sino ser misericordiosos: esa es la forma o el talante para amar incluso a los enemigos y renunciar a la venganza, a la violencia, a la impiedad. Ser cristiano, pues, seguidor de Jesús, exige de nosotros no precisamente una heroicidad, como muchas veces se ha planteado; exige de nosotros, como algo radical, ser misericordiosos. Así, pues, la propuesta lucana tiene su propia estrategia: ¿cómo amar a los enemigos? ¿cómo renunciar a la venganza de quien es mi enemigo y me ofende y me hace injusticia? Cómo juzgar sin ser juzgados, cómo perdonar para obtener perdón. No es cuestión que se imponga porque sí todo esto como precepto. En la pedagogía de Lucas se expresa así: ser cristiano, seguidor de Jesús significa ser capaz de amar incluso a los enemigos, requiere la praxis de "llegar a ser, hacerse, misericordioso, como lo es Dios".

Queridos hermanos, concluyamos esta reflexión preguntándonos como cambia nuestra relación con Dios y con nosotros mismos cuando elegimos perdonar y amar a quienes nos han herido, cuando optamos por ser instrumentos de misericordia con cuantos nos rodean. Y de igual manera, ¿imaginemos qué impacto podría tener en el mundo si cada uno de nosotros pusiera en práctica la misericordia y el amor a nuestros prójimos en nuestras palabras, actitudes y acciones?

Dios los bendiga, feliz camino cuaresmal, paz y bien.